

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 10 de junio de 2014.

Es un gusto, amigos, el poder saludarlos y, humildemente, sencillamente, doy cuenta de un amigo lejano que me ha mandado algunos libros y algunas cosas y una carta muy afectiva. Se llama Sanchis Lorenzo.

Pero quiero compartir al comenzar este espacio un pequeño poema que dice más o menos así: “Que cuántos años tengo, qué importa eso. Tengo la edad que quiero y siento. La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso, hacer lo que deseo sin miedo al fracaso o a lo desconocido, pues tengo la experiencia de los años vividos y la fuerza de la convicción de mis deseos. Tengo los años en que los sueños empiezan a acariciar con los dedos, las ilusiones se convierten en esperanza. Que cuántos años tengo. No necesito marcarlos con un número pues mis anhelos alcanzados, mis triunfos obtenidos, las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones truncadas valen mucho más que eso. Qué importa si cumplo 50, 60, 70, pues lo que importa es la edad que siento. Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedo, para seguir sin temor por el sendero, pues llevo conmigo la experiencia adquirida y la fuerza de mis anhelos...”.

Y sigue, es un hermoso poema de Saramago que vale la pena por las circunstancias, porque la vida entre sus lecciones nos dibuja permanentemente que lo único que existe consuetudinariamente es el cambio.

Este país, esta sociedad que naturalmente aspira a mucho más, tiene las condiciones crecientes para una modernización paulatina, modernización que debe ser solidaria porque la verdadera modernización significa que abarque a toda la sociedad. Y hay condiciones de arranque, porque el país ha experimentado cambios de carácter fenomenal.

Modernizarse sin energía es prácticamente imposible. Pues bien, el Uruguay que viene por 15 o 20 años va a tener los problemas fundamentales de su matriz energética resueltos, por lo menos en sus cosas más fundamentales. Es un país en el que, por todas partes, como brotando de las sierras, aparecen los molinos de viento y esto va a continuar por los compromisos que hemos establecido.

Es un país que está, como reserva, construyendo un nuevo soldado para generar en ciclo combinado, es decir, ya sea con combustible líquido o con combustible gaseoso, el más conveniente, la forma posible más económica de generación eléctrica, por si un día fallan las represas por sequía, por si un día falla el viento. Hay que tener un soldado de guardia y eso se está haciendo y, como si eso fuera poco, se está haciendo también, ahí en el mar, una planta regasificadora para tener asegurado un abastecimiento de gas a precio razonable, para este país que por ahora no tiene combustibles propios,

hidrocarburos propios, aunque los está buscando fervorosamente y es posible que los tenga, pero nunca los buscó como ahora.

Lo que quiero anotar es que aunque en muchas partes del Uruguay no se den cuenta, la batalla por la energía está dada, ha sido establecida, un camino, una estrategia que se está llevando adelante y que resulta francamente irreversible. No va a tener el Uruguay la penuria y el estancamiento de tantos años sin invertir en este frente. Y no hubo trabas. Se buscó a la inversión privada que hiciera lo que pudiera hacer, pero manteniendo una sólida presencia de organización y contractual del Estado.

Hoy esto es bueno recordarlo, que en el Río de la Plata se hicieron las transformaciones “menemistas”, que aquí golpearon muy fuerte. Hubo gente que pretendió hacer lo mismo y el Uruguay decidió otro camino. Y no es que no dé participación al capital privado, lo hace, pero desde una pupila donde se contrata con el Estado y existe un sistema global de distribución de la energía eléctrica.

Pero nunca debemos conformarnos, podemos hacer muchísimo más pero mejorar no si equivale a abdicar, mejorar no significa transferir la responsabilidad directa del Estado en la distribución de energía, porque ejemplos tenemos en América Latina de lo que pasa al respecto.

Por eso creemos sencillamente que el camino que ha ensayado el Uruguay conduce de la mano a una creciente modernización del país. Si por modernización se entiende, entre otras cosas, llevar la energía eléctrica a cada uno de los rincones del país como no existe en ningún caso en América Latina. Llevar a cada rincón de este país la presencia organizada de la energía eléctrica al servicio de la población, de nuestra sociedad.

Y eso se hace por la fuerte presencia del Estado, porque hay muchísimos rincones adonde se está llevando crecientemente la energía eléctrica que no es económico llevarlo, pero se lleva porque es una necesidad vital para la gente que vive en esos rincones.

Si esto fuera solo actividad privada, no es negocio y no se haría nunca, y es bueno que la gente recuerde estas cosas. Por eso, la modernización de ninguna manera es tirar a la basura lo que se ha hecho, es todo lo contrario, mejorar lo que se ha hecho porque la vida enseña que siempre es posible hacerlo crecientemente un poco mejor.

Pero en última instancia, esta parte del gran escenario está hecho y está encaminado. Los gobiernos que vengan no tendrán mayor preocupación que seguir un trillo que está dibujado, que está esbozado y que se está cumpliendo en este terreno.

Y esto es parte de una cuestión esencial, prever la modernización que, entre otras cosas, significa aumento constante y permanente del consumo de energía eléctrica.

Pero paralelamente quiero señalar que en una sociedad hay una cosa que se llama *governabilidad* y que la gobernabilidad de un país es muy difícil cuando no se tiene respaldo parlamentario, y los hechos cuentan, y los hechos demuestran que, desgraciadamente, las tonalidades políticas que priorizan por encima de todas las cosas las políticas opositoras —y no estoy criticando a la oposición actual, parece que es un rasgo evidente de lo que es oposición en este país —es muy difícil poder gobernar si no se tiene, por un lado, gran peso de las organizaciones sociales, y esto hay que recordarlo. Gran peso, gran respaldo en las organizaciones sociales, porque gobernar con el viento en contra permanente de las organizaciones sociales es correr el riesgo de paralizar el país. Primera acotación.

Segunda acotación. Tener peso en el Parlamento, entender que la mayoría parlamentario es un instrumento definitivo para que exista en realidad gobierno, porque una sociedad puede tener gobierno bueno, regular, pero la peor situación es no tener gobierno.

Y no tener gobierno puede ser también por un trancazo de carácter institucional, donde no se va ni para atrás ni para adelante ni para el costado porque hay un trancazo institucional.

La experiencia de Italia, la experiencia de Europa, frecuentemente países mucho más maduros, con mucho más tiempo, con mucho más historia, con mucho más experiencia, nos ilumina frecuentemente sobre lo que significan los gobiernos que se tienen que apoyar en coaliciones frágiles, débiles, que en cualquier circunstancia se rompen y quedan precisamente a merced.

Recordemos que Bélgica estuvo casi un par de años en los hechos sin gobierno y así sucesivamente. Por eso, entiendo que la gobernabilidad, por un lado por lo social, por el otro lado, por lo que significa la integración del Parlamento, son hechos que deben pensarse.

Y son hechos que deben pensarse hoy, al mismo tiempo reconociendo que la carrera permanente de modernización debe continuar a paso firme, pero cuando decimos a paso firme estamos diciendo que una pata esencial de la modernización es la economía, porque si no, si la economía no crece, si no se multiplica, quiero ver de dónde se sacan los medios para tanto anuncio poético que se hace hoy.

Y como creo que esos anuncios tienen buena intención por todas partes, reconozcamos que se van a necesitar más recursos económicos y los recursos económicos salen de dos lados. De mayor peso fiscal o de un auge creciente

de la economía. Lo más racional es apostar a la multiplicación y a la modernización de la economía para que, sin aumentar el peso fiscal, la propia economía genere más recursos a favor del gasto que inevitablemente anuncian las transformaciones programáticas que por todas partes están floreciendo en estos tiempos preelectorales.

Por eso, modernización social, que significa entender que hay que llevar adelante no el continuismo, sino la continuidad de algunas políticas esenciales como la cuestión de la energía. El crecimiento de la economía, para proveer de recursos a las necesidades de incremento de bienes públicos que el país está anunciando.

Todo ello nos da una visión positiva de los cambios que puedan venir. Y en definitiva, no creo que el Uruguay tenga ninguna desesperación por delante. Tiene lo más esencial. Los hechos demuestran que el país se ha venido modernizando y que debe apuntar a integrar en la próxima década el círculo de los países desarrollados. Es necesario, es posible. Todo va a depender de nosotros mismos.